FEDERICO ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

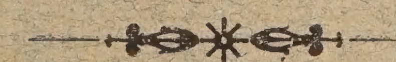
LAS DELICIAS DE CAPUA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

ERNESTO ROSILLO



Copyright, by F. Romero y G. Fernández Shaw, 1921

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1921

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T, BORRÁS
N.° de la procedencia

LAS DELICIAS DE CAPUA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous le spays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LAS DELICIAS DE CAPUA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

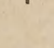
ORIGINAL DE

FEDERICO ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

música del maestro

ERNESTO ROSILLO

Estrenada en el TEATRO CERVANTES el 11 de enero de 1921



MADRID

R. Velasco, Impresor Marqués de Santa Ana, 11 dup,

TELÉFONO, M 551

1921

A D. Francisco Verdugo

y D. Mariano Zavala,

CREADORES DE «PRENSA GRAFICA»

Sus buenos amigos y admiradores,

Federico Romero.

Guillermo Fernández Shaw.

724248

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
VIRGINIA	SRTA.	POZAS.
CRISTINA		AGUILA.
JULIETA		CLEMENTE.
CAMARERA 1.ª		SIGLER.
BAÑISTA 1.ª	SRA.	NAVARRO.
IDEM 2.ª	SRTA.	ESTRADA.
REPARTIDOR 1.º		GIRÓN (C.)
IDEM 2.º		GIRÓN (P.)
IDEM 3.º	SRA.	CARRASCO.
IDEM 4.º		POZUELO.
IDEM 5.º	SRTA.	GONZÁLEZ.
IDEM 6.º		ESTRADA.
GIMNASTA 1.ª		POZAS.
IDEM 2.ª		AGUILA.
IDEM 3.ª	SRA.	NAVARRO.
IDEM 4.ª	SRTA.	ESTRADA.
MANOLA 1.ª		AGUILA.
IDEM 2.ª		GIRÓN (P.)
IDEM 3.ª	SRA.	CARRASCO.
CALESERO 1.º	SRTA.	CLEMENTE.
IDEM 2.º		GIRÓN (C.)
IDEM 3.º	SRA.	POZUELO.
LA TIRANA	SRTA.	POZAS.
MAJA 1.ª		ESTRADA.
IDEM 2.ª		CORTÉS (T.)
IDEM 3.ª		GONZÁLEZ.
IDEM 4.ª	SRA.	RODRÍGUEZ.
ANÍBAL	SR.	IÑIGO.
ARIMATEA		CARRASCO.
MALATESTA		CORTÉS.
EL COMENDADOR		HERNÁNDEZ.
EL DOCTOR ACUAVIVA		LOZANO.
TITO		CAÑIZARES.
ROMEO		GONZÁLEZ.

Señoras, camareras, manolas, caballeros, criados, chisperos, guardias de corps, estudiantes y coro general

La acción en Capua (Italia).—Epoca actual

Decorado de Martínez Garí.—Sastrería de Ferreres.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete de consulta del balneario «Las delicias» en la ciudad de Capua. La pared del foro, tras de la cual hay un gimnasio, termina en los laterales en dos ochaves con una puerta practicable en cada una. En primer término de la derecha, puerta que comunica con las habitaciones del interior.

En segundo término del mismo lado, un escritorio y en la pared una «étagère» con instrumental médico quirúrgico. Junto al escritorio una librería giratoria con libros rayados. A la izquierda, puerta vidriera que comunica con el parque. Es de día.

ESCENA PRIMERA

TITO, secretario del establecimiento, haciendo anotaciones en el registro de la consulta, sentado en el escritorio. Luego, seis REPARTIDORES de telegramas con graciosos uniformes de fantasía

TITO (Escribiendo.) «Señora de Rinaldini: tres de ducha, dos de inhalación, dos de masaje... Señora de Montebello: régimen lácteo, cien gramos de agua cada seis horas... Señora de Sarracina: media hora de masaje parcial; dos, generales y una de paseo... (Suenan por la izquierda dos o tres bocinas de bicicleta.) Pero, ¿otra vez? Estos ciclistas de telégrafos son unos galopines. Traen un despacho cada uno para ganar más propinas. Me quejaré a la Administración...

(Vuelven a sonar las bocinas y entran en fila por la izquierda los Repartidores, cada cual con su telegrama en la mano.)

Música

REPART. En esta cartera, señor,
le traemos la dicha, tal vez.
Venimos volando hasta aquí
por servirle con interés.
Un mensaje feliz
es acaso este papel.
Y usted sabe el servicio premiar
como un hombre lo debe hacer.
La novia le dice, quizás,
que le espera con ansia de amor
y creo que puede pagar
tal noticia bien el señor.
(Van entregando los telegramas.)
Lea bien;
no vaya usté a sufrir
algún colapso de emoción.
(Tito hace gestos de contrariedad.)
Creo yo
que, cuando gruñe así,
no da propina este señor.
(Evolución y mímica pidiendo la propina.)

TITO Os podeis retirar.

REPART. ¡Hay que ver la esplendidez!
¡Qué propina más grande nos dió!
Muchas gracias...

TITO No hay de qué.

(Mutis de los Repartidores, después de otra evolución.)

Hablado

TITO (Abriendo telegramas.) La circular del señor Malatesta empieza a dar sus frutos. (Lee.) «Desencantada cura año anterior, no iré el presente.. Señora del Riso.» ¡Caracoles! Esta tampoco viene. Veamos esta otra. «Mi señora sigue lo mismo. Esto le explicará ausencia.» Pero, ¿qué es esto, santo Dios? «Llegaré...» ¡Ah! *Laus Deo.* Una que viene. «Llegaré exprés miércoles con mi fiel guardián. Virginia.» Es la hija del dueño. ¡Virginia! La hespéride de Capua, la estatua de Donatello, la imagen de Rafael... (Cada vez más cursi.) La bien amada mía .. (Suspira.) que

no me ama, no. Yo, suspirando por su cariño y ella sin reparar en que, con su blanquísima extremidad superior, me daría la dicha y la futura propiedad de este establecimiento acuático. ¡Ay!

ESCENA II

TITO y MALATESTA, por la izquierda

MAL. ¿Qué haces con esa cara de cenobita tebaico?

TITO Señor Malatesta: hágame el obsequio de no confundir un éxtasis de amor con un producto farmacéutico.

MAL. No seas analfabeto.

TITO Señor Malatesta: o me habla usted el lenguaje llano de la amistad, prescindiendo de los accidentes lisonjeros, o me callo el contenido de este telegrama, grato como la frambuesa del jardín de Aquilino.

MAL. ¿Qué dice el telegrama? ¡A ver! Pero, ¿qué digo telegrama, si hay medio ciento? Mi circular telegráfica no podía fallar. Te irás convenciendo de que la propaganda a la americana es fértil.

TITO Sí, señor; pero como siga usté haciendo propaganda a la americana le veo empeñando el chaqué.

MAL. (Lee.) «Llegaré exprés miércoles con mi fiel guardián. Virginia.» ¡Mi Virginia! ¡Mi hija! ¡Mi tesoro! ¡Mi...!

TITO ¡Mi sol!

MAL. ¡Mi sol, sí! ¡Mi famí...!

TITO ¡Que está usté solfeando!

MAL. ¡Mi familia única! Es la emoción paternal, Tito. Deja que ponga esta nota de ternura en mi existencia árida y...

TITO Y estéril.

MAL. Estéril, no. Aquí no se puede emplear este adjetivo. Aquí todo es fecundo. «Beba usté un vaso de agua en Las Delicias de Capua y...

TITO Y habrá bautizo.

MAL. Ingenioso. Lo apuntaré para el album de propaganda del año próximo.

TITO Señor Malatesta; yo no quiero quitarle las ilusiones; pero me parece que la mejor propaganda son los hechos.

MAL. ¡Imbécil! Los setecientos niños, nacidos por virtud de estas salutíferas aguas, ¿qué son más que hechos?

TITO (Entregándole más telegramas.) Lea, lea...

MAL. «Desencantada...» «No hay síntomas...» «Pepín no viene.» «Mi mujer ha dado...» (Interrumpiéndose.) ¡Ay, Tito! ¡Al fin!

TITO Lea, lea...

MAL. «Mi mujer ha dado palabra de no volver a ese balneario, donde no nace ni el pelo. Squila.» (Cae medio desvanecido en un sillón.)

TITO Ahora se explicará por qué este año hay poca concurrencia.

MAL. Pero, ¿qué pasa?

TITO Han debido envenenar los manantiales.

MAL. No. Se secaron hace cinco años y desde entonces se trae el agua en cubas del próximo río. Guárdame el secreto.

TITO Entonces, ¿qué es lo prolífico?

MAL. Según el doctor Acuaviva, médico director hasta hace dos años, lo que cura la esterilidad es el clima, el perfume de los naranjales, el régimen alimenticio y la electrolisis.

TITO Deme usté un abrazo. Por un error lamentable, yo había bebido.

MAL. ¿Qué hacemos, Tito?

TITO ¡Ya está! El año pasado fué el primero que regentó el balneario el doctor Aníbal Caporetto...

MAL. Es cierto. Porque su antecesor nos abandonó groseramente.

TITO Y, ¿no puede ser que el nuevo médico haya cambiado la alimentación o que no acierte con la electrolisis?

MAL. Tito: eres un Ptolomeo.

TITO Ingrato.

MAL. Llama al doctor.

TITO No sé si se habrá levantado.

MAL. ¿A estas horas? (Consultando el reloj.) Pero son las doce menos veinte y el exprés llega a las once cuarenta y cinco. (Toca un timbre.) Tú traeme al doctor vivo o muerto. (Mutis de Tito por la derecha.)

ESCENA III

MALATESTA y una CAMARERA, por la izquierda

CAM. ¿Llamó el señor?

MAL. Sí. La señorita Virginia llega con Arimatea. Baja con el chófer a la estación, por si trae algún bulto.

CAM. ¿El señor no viene?

MAL. No, no puedo. Andad, a escape. (Mutis de la Camarera.) Virginia me perdonará; porque esta situación lo exige.

ESCENA IV

MALATESTA, TITO y ANIBAL

ANÍBAL (En pantalón y anudándose la corbata. Entra por la derecha, con Tito.) Buenos días... y usté perdone la *toilette*. Este hombre es un ciclón.

MAL. Lo que menos importa ahora es el indumento.

TITO ¡Indumento! Me apabulla en el léxico.

MAL. ¿No pasaba usté la consulta de once a doce?

ANÍBAL Sí, señor; pero la fiesta artística de anoche fué tan deliciosamente larga...

MAL. Yo me he levantado a las ocho.

ANÍBAL Como usté es el propietario, es usté muy dueño...

MAL. Pero, en fin, no se ha perdido nada con el retraso de la consulta. Así la pasará con su nuevo ayudante.

ANÍBAL ¿Por qué lo ha sustituído usté sin contar conmigo?

MAL. Porque lo pago yo.

ANÍBAL ¡Ah!

MAL. Además no se trata de ningún barbero sangrador... Su ayudante es mi hija. Doctor como usté. Mejor que usté ¡qué diantre! Lleva tres años practicando en Madrid, en Berlín, en Edimburgo y en Filadelfia, ¡treinta mil liras de ampliación de estudios!

ANÍBAL Yo... honradísimo, y... (Aparte a Tito.) ¿es guapa?

TITO (Aparte a Aníbal.) ¡Guapérrima!

MAL. Así como así, la actuación de usté deja bastante que desear.

ANÍBAL ¡Señor Malatesta!

MAL. ¡Sí, señor! Deplorable. Usté no entiende de esto. (Dándole los telegramas.) Entérese.

ANÍBAL (Repasando los telegramas rápidamente.) Sí, sí, esto es la confirmación.

MAL. Esto es la extremaunción.

TITO Pero, ¿usté lo sabía?

ANÍBAL Ya lo creo: ¿No ve que me lo han dicho de palabra las agüistas reincidentes?

TITO Y habrá usté notado que la concurrencia disminuye de un modo alarmante.

MAL. Y la raza. ¿No sabe usté que yo soy Caballero de la Medalla Militar por los soldados que mi establecimiento ha dado a la patria?

ANÍBAL No señor. Pero sé que en el análisis de las aguas no encuentro nada anormal, ni me explico por qué el año último han dado un resultado negativo.

MAL. Precisamente el año último.

ANÍBAL ¡Ah! Pero eso no es imputable a la dirección facultativa o, si se quiere, técnica. Eso será derivación fatálica de filtraciones accidentales por las capas geológicas infraterrenales que el manantial perfora.

TITO (Embobado.) ¿Cómo?

MAL. Hablemos claro.

TITO Eso iba yo a decir.

MAL. El agua es una fábula de La Fontaine. Aquí lo que hace milagros es la temperatura ambiente, la alimentación sana, el olor a azahar y, sobre todo, la electrolisis.

ANÍBAL Bueno, eso de la electrolisis debe de ser un epigrama de Juvenal.

MAL. ¡Eh! Poquito a poco. Esa es la base del tratamiento. Su antecesor, el doctor Acuaviva, tuvo éxitos concluyentes.

ANÍBAL Pues yo le juro a usté que para la electrolisis no hay en el gabinete de electroterapia ningún instrumento adecuado.

MAL. ¿A que se ha llevado Acuaviva el instrumento? Se comprará. De eso se encargará mi hija que habrá visto por el mundo lo más moderno. (Suena una bocina de automóvil.) ¡Ella!

ANÍBAL Usté perdone; pero no estoy presentable... (Mutis por la derecha.)

MAL. Ya, ya la veo. Tan linda.

TITO — Tan ingenua.
MAL. — Tan grácil.
TITO — Tan turgente.
MAL. — Tan errátil.
TITO — Decididamente, me apabulla. (Mutis de los dos por la izquierda.)

ESCENA V

SEÑORAS, CABALLEROS, y luego, VIRGINIA, ARIMATEA, MALATESTA, CRISTINA, el COMENDADOR y TITO

Música

SEÑORAS — (Entran por la izquierda con vaporosos trajes veraniegos y sombrillas.)
Ha llegado una doctora
de Berlín y de *Londón*
que ha estudiado en Filadelfia
y ha operado en *Washingtón.*
Su *toilette* es elegante
su finura es muy gentil.
¡Quiera Dios que a mi marido
no le clave el bisturí!

CABS. — (Llegan por el mismo lado vistiendo ternos de kaki.)
La doctora es un encanto
por delante y por detrás,
y en la ciencia de Galeno
dicen todos que es un *as.*
Hace curas milagrosas
y me explico la razón,
pues parece su mirada
una cauterización.

TODOS — Ya está aquí,
ya está aquí...

SEÑORAS — La doctora Malatesta
que me va a curar a mí.

(Entran por la izquierda, Virginia, vestida con sencilla elegancia en traje de camino; Arimatea, antiguo servidor de Malatesta, conduciendo los sacos de viaje, Cristina, el Comendador, Tito, Malatesta y varias Camareras que traen sombrereras, estuches, un termo, etc., etc.)

VIRG. — Mil gracias, señores,
vuestro homenaje no merecí.

ARIM. — Será por mí;
que como vengo de Nueva York,
tengo el empaque de un senador.

I

VIRG. En Londres y en Dublín y en Edimburgo
en cuatro largos meses no vi el sol...
ARIM. Allí la gente duerme con paraguas
y sólo vive a gusto el caracol.
VIRG. Se viste la mujer igual que el hombre
y emprenden las carreras al revés.
ARIM. Y luego me chocó que en Inglaterra
se arrullan los amantes en inglés.
VIRG. Así
le tengo tanto amor
al pueblo en que nací
porque es mejor.
ARIM. Aquí
se premia la virtud
y se respira ambiente
de salud.

II

ARIM. En Rusia está la vida muy difícil,
pues sólo de milagro comen pan.
VIRG. Y fuman mondaduras de patata
y a oscuras por la noche siempre están.
ARIM. Asaltan los rateros a la gente
y nunca pasa un guardia por allí.
VIRG. Calumnias a los rusos malamente,
pues eso donde ocurre es en Madrid.
Así
le tengo tanto amor
al pueblo en que nací
porque es mejor.
TODOS Aquí
se premia la virtud
y se respira ambiente
de salud.

Hablado

CRIS. Encantada de conocerla, doctora. Y espero que su probada sabiduría levantará un poco el crédito del balneario.

VIRG. (A Malatesta.) ¿Cómo?

MAL. Sí, hija mía. Está ahora en un momento de crisis.

TITO Por culpa del nuevo doctorcillo.

CRIS. Que no da en el quid.
VIRG. Pero, ¿y el doctor Acuaviva?
MAL. Se fué. Ha cometido la avilantez de descubrir otro manantial milagroso que explota por su cuenta.
CRIS. La temporada última fué un desastre.
TITO Cada día hay menos concurrencia.
COM. Y nosotros nos iremos en el primer tren.
CRIS. Espérate, Cornelio. ¡Quién sabe! A mí me gusta mucho el doctor.
COM. (Amenazador.) ¡Hum...!
CRIS. Como hombre de ciencia. Y me parece que acabará por atinar.
ARIM. (Aparte.) Y si no atina, es un marrón.
CRIS. ¡Ay! Yo me casé exclusivamente por ser madre y... ya ve. ¡Quién sabe si habría sido más afortunada soltera!
COM. Ustedes perdonen; me voy.
CRIS. ¿Tienes que hacer?
COM. (Aparte a Cristina.) Tengo que hacer un gran esfuerzo para no darte un puñetazo. (Saluda a todos con la cabeza y se va por la izquierda.)
CRIS. No se case usté.
TITO ¿Por qué no? El matrimonio es unión inconsútil de dos espíritus, antes que aleación dinámica de dos impulsos motores...
ARIM. ¡Cierra el carburador, tú...!
VIRG. Soy una desengañada. Hice la tontería de tener un novio, estudiante como yo. Me prometió casarse en cuanto acabáramos y...
ARIM. En cuanto acabaron, concluyeron.
VIRG. Y se casó en su pueblo.
MAL. No sufras por eso. Tu porvenir está en la clinica del balneario. Y, a propósito... ¿Quieres decirme por qué me obligaste a montar un gimnasio completo para cuando tú vinieras.
VIRG. Porque lo recomienda un texto japonés que, en terapéutica, es la última palabra: el «Onuka Yanuri Sakamato».
ARIM. La última palabra... se las trae.
CRIS. ¿La gimnasia aplicada a la fecundidad?
VIRG. Si señora. Está probado que en el Japón tienen más descendencia las mujeres que hacen más ejercicio.
ARIM. ¡Anda, y aquí!
MAL. Ya me figuraba que tú no lo dirías a humo de pajas, y ahi tienes un gabinete gimnásti-

co montado a la inglesa. (Abriendo una de las puertas del foro por la que se asoman todos.) ¡Estupendo! ¡Catorce mil liras de artefactos!

CRIS. Es verdad. Paralelas, trapecios, anillas... Y ¿en qué se conoce que está montado a la inglesa?

ARIM. En el potro, señora.

VIRG. A las doce y media, primera sesión. Yo la dirigiré.

MAL. ¿Quieres ahora ver las nuevas duchas faraónicas?

VIRG. Sí, sí; vamos. (A Cristina.) ¿Quiere usted venir?

CRIS. Tengo consulta, muchas gracias.

(Se van por la izquierda Virginia, Malatesta, Tito y el Coro. Arimatea inicia el mutis en el lado contrario, haciendo a Cristina la rueda del pavo.)

CRIS. (Un poco turbada y por decir algo.) ¿Es usted criado de la casa?

ARIM. Medio criado. Aun estaba usted a tiempo de ser mi ama. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA VI

CRISTINA y ANIBAL, por la derecha. Luego UNA CAMARERA y al final el COMENDADOR

ANÍBAL Usté perdone, comendadora. ¿Esperó mucho tiempo?

CRIS. Mucho tiempo, no... Impaciente, sí...

ANÍBAL ¿Se siente indispuesta?

CRIS. Indispuesta, no... Nerviosilla, sí... He dormido tan poco.. Usté también está ojeroso y amarillo.

ANÍBAL ¿Ojeroso? No. Amarillo, sí. El caso de usté me tiene preocupado.

CRIS. Pues, ¿y a mí? Un heredero para mis pergaminos, cueste lo que cueste, doctor.

ANÍBAL Yo creí que con las doce duchas lumbares...

CRIS. Por lo visto, las lumbares no sirven.

ANÍBAL ¿Y los papelillos ferruginosos?

CRIS. Mi marido se pasa la noche haciendo papelillos y... nada. ¡Ay, doctor! Usté no quiere curarme.

ANÍBAL Señora... es usté la única cliente que me quita el sueño.

CRIS. ¿De veras?

ANÍBAL Nunca tuve una enferma tan...

CRIS. ¿Tan qué?
ANÍBAL ¡Tan difícil!
CRIS. ¿Difícil yo...? ¡Usté no me conoce!
ANÍBAL Me refiero a su mal.
CRIS. (Adoptando una actitud de desmayada coquetería.) Pero, ¿estoy tan mal?
ANÍBAL (Aparte.) Está muy requetebién.
CRIS. Usté es soltero, ¿verdad?
ANÍBAL Viudo, señora, viudo.
CRIS. ¡Tan joven! Y este es el primer año que...
ANÍBAL El segundo.
CRIS. Porque a mí... una amiga... la que me recomendó el establecimiento...
ANÍBAL Sí. Va a decirme lo que todas: que la terapeútica del doctor Acuaviva, es mejor que la mía.
CRIS. ¡Ah! La terapeútica. ¿Ahora la llaman así?
ANÍBAL Y, ¿en qué funda su amiga la suposición?
CRIS. No me dijo si no que me aplicarían la electrolisis. ¡Y que no me asustara!
ANÍBAL (Un poco amoscado, toca el timbre.) El doctor Acuaviva debe de ser un brujo.
CRIS. Por lo que a mí me han dicho, era portentoso. (Entra por la izquierda una Camarera.)
ANÍBAL ¿Dónde está mi ayudante?
CAM. Lo acaba de despedir el señor Malatesta. Como ha llegado la señorita...
ANÍBAL Pues que venga la señorita a cumplir con su deber.
(Mutis de la Camarera por la izquierda.)
CRIS. Su antecesor electrolizaba solo.
ANÍBAL Pero, ¿con qué aparatos? (Transición.) ¡A ver! Desabróchese. (Cristina, de un solo golpe, se suelta todos los automáticos del cuerpo, como quien lo tiene muy ensayado.) ¡Caray!
CRIS. ¿Influirá una molestia que tengo en el pecho?
ANÍBAL ¿Cómo? (Se acerca y la aplica el oído.) ¿Y a esto le llama usté una molestia? Es un ligero estertor bronquial. (Nueva aplicación.) Dos, dos...
CRIS. Y, ¿son malos?
ANÍBAL ¿Qué van a ser malos? Una embrocación de yodo y... ¡abur! Es decir...
CRIS. ¿Qué pasa?
ANÍBAL Que he dicho abur, y vuelvo. (La ausculta de nuevo. En la vidriera suenan un par de golpes y se abre luego.) ¿Quién es?
CRIS. (Aterrada.) ¡El Comendador! (Entra el Comenda-

dor hecho una furia.) Te juro, Cornelio, que era imprescindible.

COM. Caballero: a la Comendadora Scarlatti, no se la puede auscultar impunemente.

ANÍBAL Se trata de una dolencia que lo exige.

CRIS. Es verdad, Cornelio, créelo.

COM. (Después de lanzar a los dos una mirada terrible.) ¿Cómo la ha encontrado el pecho?

ANÍBAL Regular... no vaya usté a darse tono.

COM. (A Cristina.) Sal.

CRIS. ¿Y tú?

COM. ¡Sal! (Cristina se va por la izquierda.) ¡Nos veremos! (Mutis del Comendador)

ANÍBAL ¡Azúcar!

ESCENA VII

ANIBAL, CAMARERA. Luego VIRGINIA

CAM. (Por la izquierda.) ¿Se puede?

ANÍBAL Sí, que pase la dos.

CAM. No espera nadie. Es la señorita.

ANÍBAL ¡Ah! Me alegro. Que venga. (Mutis de la Camarera.) Ahora veremos. (Atusándose los mostachos y repasándose el chaqué.) Estas señoritas sabihondas son mi debilidad.

VIRG. (Entrando por la izquierda.) Buenos días, doctor. (Sorprendida.) ¿Tú?

ANÍBAL ¡Tú!

VIRG. ¡Ah! ¿Es usté?

ANÍBAL ¿Por qué me dices «usté»? Yo... soy «tú». Tu Anibal.

VIRG. Anibalito.

ANÍBAL Virginia: perdóname. Yo te amaba y te amo y te amaré y te amaría...

VIRG. No conjuga usté mal.

ANÍBAL Conjugo y no miento.

VIRG. Te casaste como un cobarde.

ANÍBAL ¡Ay! Que me dice *te*, que me dice *te*.

VIRG. Preséntame a tu esposa.

ANÍBAL ¡Pobre chica! Murió hace un año. Duró en mis brazos lo que un juguete en poder de un niño travieso.

VIRG. Tan cursi como en el aula tercera. (Remedándole.) «Las células nerviosas son algo fundamental y, al mismo tiempo, minúsculo como el grano de arena que, unido a otras

partículas, forma el gran basamento del ancho occéano.» ¡Uf!

ANÍBAL Virginia... Que hasta mis escogidas metáforas te parecen bagatelas. Reflexiona, recapacita... Yo me casé... ¿Me casé? Sí, me casé. Pero, ¿puedo haberte dado mejor prueba de mi constancia que la de enviudar en seguida para ser tuyo?

VIRG. Yo fuí ese amor pasajero que se toma para olvidar la aridez de la Patología Quirúrgica.

ANÍBAL Juro que entre la Quirúrgica y tú hay gran diferencia. Escúchame. Tú sabes que tengo en Ferrara un tío canónigo, ¿verdad? Pues terminé la carrera, fuí a darle un abrazo, me equivoqué, se lo di a una vecina... Empezaron los parientes a decir que aquello era un borrón... Y unos que se llamaría Aníbal como yo. Otros que Blanca como ella. Me casé con Blanca. Y entre el médico titular y yo acordamos llamarle a aquello hidropesía. Tú no sabes lo que luché con la dolencia, lo que gasté... Hasta que una noche de invierno me quedé sin Blanca. ¡Libre! ¡Libre otra vez! Para volver a ti, para amarte. Sí, bien mío; mi corazón, mi célula nerviosa fundamental y al mismo tiempo...

VIRG. ¡Basta!

ANÍBAL Te busqué por Roma. Te busqué en Venecia... Como en tu última carta me dijiste: ¡qué horror!, que te ibas al otro mundo, he recorrido todos los cementerios del país, leyendo las lápidas.

VIRG. ¿Y qué?

ANÍBAL Que hay cada epitafio como para desabrocharse el cuello. «Pobre Matea.» «¡Ay, mi madre!» «¡Adiós, Facundo!»

VIRG. Hablemos ahora en profesional. Yo no puedo ser tu ayudante. Seré tu rival.

ANÍBAL Virginia, ¿qué dices?

VIRG. Confieso que mi victoria es fácil. Eres un fracasado.

ANÍBAL ¿Tú también lo sabes?

VIRG. Sé que estás quedando muy mal.

ANÍBAL ¿Y a qué lo atribuyes?

VIRG. A que no tienes bastante preparación.

ANÍBAL ¿Que no tengo bastante?

VIRG. No.

ANÍBAL Que te crees tú eso.

VIRG. Desde hoy habrá dos consultas. La tuya, aquí; la mía, en el pabellón de enfrente.
ANÍBAL Pero...
VIRG. No tengo más que decir.
ANÍBAL ¿Y te vas?
VIRG. Mis clientes me esperan.
ANÍBAL ¿Y qué hacemos de nuestro amor?
VIRG. Haremos un melodrama.
ANÍBAL Lo haremos. (Mutis de Virginia por la derecha.)

ESCENA VIII

ANIBAL, ARIMATEA

ARIM. (Entra por la izquierda, bebiendo en un termo. Aníbal se ha quedado apoyado en la mesa y cabizbajo, de espaldas a la puerta vidriera.) Creí que tenía una cuestión personal con el cocinero. Empeñado en que este delicioso néctar había de guardarse en la despensa. Por esta vez te has lucido. Despensa, ¿eh? (Bebe en el momento en que se vuelve Aníbal.)
ANÍBAL ¿Es a mí?
ARIM. ¡Recuerno! ¡Aníbal! ¡Pero si es Aníbal! (se abrazan.)
ANÍBAL ¡Gran cancerbero! ¿No lo sabías?
ARIM. Pero, ¿qué voy a saber, si hace tres años que andamos por ahí en lenguas...
ANÍBAL ¿Cómo en lenguas?
ARIM. En lenguas distintas conversando. ¡Ay, chico!... Me permitirás que te tutee.
ANÍBAL Como cuando hacías de suegro por contrata.
ARIM. No me hables. ¿Tú sabes lo que son siete años sin separarte de una muchacha a quien respetas y sin arrimarte a las que no respetarías?
ANÍBAL ¡Horrible!
ARIM. Vengo... que ya se me ha olvidado andar solo.
ANÍBAL Pero, oye, ¿bebes todavía?
ARIM. *Lácrima Christi.*
ANÍBAL ¡Por Dios!...
ARIM. Dicen que da llorona, ¿sabes?
ANÍBAL No bebas, hombre...
ARIM. Déjame... El vino aviva el ingenio, alegra el corazón...
ANÍBAL Y embota los sentidos.

ARIM. ¿Pues no dice que el vino embota?.. (Bebe y Aníbal le quita el termo de junto a la boca.) Son las sobras del viaje.

ANÍBAL Bien sobradas.

ARIM. Oye, ¿y qué te ha dicho la niña al verte?

ANÍBAL ¿Qué quieres que me diga? Que se alegra.

ARIM. ¿Que se alegra de verte? ¡Bueno! (Se agarra otra vez al termo.)

ANÍBAL Está un poco disgustada.

ARIM. Y tú la has visto ya con el pelo largo; pero había que verla cuando le mandaste la participación de boda...

ANÍBAL ¿Le hizo mal efecto?

ARIM. Hombre... es que tú te sientas en un brasero y lo conviertes en un arlequín de mantecado y fresa.

ANÍBAL Todo se arreglará.

ARIM. Eso, antes de una semana. (Vuelve a beber.)

ANÍBAL Pues ya queda poco.

ARIM. ¡Ni gota! ¡Anda, Dios!... Y ahora me acuerdo que tienes ahí fuera...

ANÍBAL ¿Qué?

ARIM. Los amantes de Verona.

ANÍBAL (Se asoma.) ¡Caramba! Romeo... Julieta... pasad.

ARIM. ¡Qué par de nombrecitos para unas coplas! (Mutis por la derecha.)

ESCENA IX

ANÍBAL, JULIETA y ROMEO. Visten modestos guardapolvos de viaje; él gorra a cuadros y ella una nube. Entran por la izquierda

ROMEO ¡Gran Caporetto! (Abrazándole.)

JUL. ¿Qué tal, doctor? (Modales tímidos.)

ANÍBAL Encantado de verles. ¿Cuándo han venido?

ROMEO Llegamos ahora, en el exprés. Hemos subido andando de la estación. Como el auto cuesta tres liras...

ANÍBAL Sigues tan económico como en los tiempos de nuestra casa de huéspedes.

ROMEO Más. Entonces no tenía a ésta...

ANÍBAL ¿Y qué traéis por aquí?

ROMEO Abusar de tu amistad. Así no podemos seguir.

JUL. (Ruborosa.) Valeriano...

ROMEO Los modestos funcionarios públicos también tenemos derecho a la alegría del hogar.

ANÍBAL ¡Ah! Venís como bañistaa.

ROMEO No queda otro remedio. Son tres años, querido Caporetto, de inútil espera. Julieta se aburre sola mientras yo estoy en la oficina. ¿No te parece que un muñequín rubito sería para ella una compañía?

ANÍBAL Indudablemente.

JUL. Rubito con los ojos negros.

ANÍBAL Señora, el agua mineral no detalla tanto.

ROMEO He sabido hace tres días que tú dirigías este maravilloso balneario y me he dicho: ¡A Cápua! Aníbal es nuestro hombre. Porque has de saber que sólo gano tres mil liras anuales en la Dirección de Prisiones y que, sin tu valiosa cooperación, yo no puedo soportar esta cura de agua.

ANÍBAL No te apures. Por lo pronto, el servicio facultativo será gratis.

ROMEO Pero, ¿completo?

ANÍBAL Con todo: duchas, baños, masajes...

JUL. ¿Masajes también?

ANÍBAL He dicho que con todo.

ROMEO Ya sabía que tú... Figúrate mis temores: cada servicio cuesta cinco liras y... no puedo.

ANÍBAL Ahora, veamos. Antecedentes de la señora.

ROMEO ¡Ah! Nunca ha estado procesada.

ANÍBAL Que no estamos en la Dirección de Prisiones. ¿Cuántos hijos tuvo su madre?

JUL. Ninguno. (Pausa.) Diez hijas nada más.

ANÍBAL (Anota en el libro de la consulta.) «Maternidad feminista». ¿Se llamaba?

JUL. Colasa, y usté perdone.

ANÍBAL (Anotando.) «Colasa.» Esto es raro.

JUL. Muy raro, porque yo he hecho todo lo necesario: novenas, votos, llevar en el bolsillo una manzana seca, beber el agua con una docena de garbanzos en la boca...

ANÍBAL ¿Y habrá escrito su cartita a París?

ROMEO Y todos los días ponemos telegramas.

ANÍBAL (Levantándose.) Bien; prescribiremos un plan.

ROMEO El más caro... pero que no cueste mucho.

ANÍBAL Vamos ahora a la administración y os recomendaré para que os den buen precio de hospedaje.

ROMEO ¿Es verdad que aquí se curan?

ANÍBAL Eso dicen...

ROMEO ¿Cómo?

ANÍBAL Y nunca han dicho una verdad más grande. (Iniciando el mutis por la izquierda.) ¿Vamos?

ROMEO Oye, Julieta. . ¿Se lo digo?

JUL. No. ¡Qué tonto!

ROMEO Sí, sí... déjame. (Confidencialmente a Aníbal.) Si es niño se llamará Purificación como mi padre: Puro. ¡Cuánto daría porque fuera varón!

ANÍBAL Si no puede ser un Puro, cuenta con una Colasa. (Mutis de los tres)

ESCENA X

VIRGINIA y tres BAÑISTAS. Las cuatro en «mallot» y completamente envueltas en capas blancas de baño. Salen por la derecha

Música

LAS CUAT. Dicen que no es indecente
el desnudo en la mujer,
que es artístico y pagano
por lo cual se debe ver.
No discrepo de ese juicio;
pero tengo la opinión
de que el mío puede verse
sólo por invitación.
Mire usté,
mire usté.
¡Pobrecito,
con la capa
no se vé!
Mire usté,
mire usté,
porque puede
que mirando
vea usté.

(Abren las capas al mismo tiempo que se proyecta sobre ellas el foco de un reflector colocado frente al escenario. Cuando el reflector se apaga, vuelven a envolverse en la capa y avanzan hacia la batería.)

La que tiene un busto bello
se lo debe recatar
porque el hombre, si es artista,
ya lo sabe adivinar.

Desde que las damas llevan
esas faldas de bebé,
ya perdieron ciertas cosas
la mitad de su valer.
Mire usté,
mire usté, etc.

(Se repite el juego de antes y hacen luego mutis, dos por la puerta de la derecha y dos por la de segundo término de la izquierda.)

ESCENA XI

ARIMATEA, por la derecha. Luego ANIBAL por la izquierda

Hablado sobre la música

ARIM. (Entra con una máquina fotográfica en la mano.) ¡Señores, qué cuarteto!

ANÍBAL (Entrando.) ¡Uf! ¡Qué tortolillos! (Viendo a Arimatea enfocando al foro.) Pero, ¿qué haces?

ARIM. ¡Calla!

ANÍBAL ¿Qué es eso?

ARIM. ¿Esto? La undécima maravilla. Tú no has visto mundo. El último invento de Edison que parece una película de series: Los ojos que perforan. ¡Mira! (Se apaga el escenario, sube el telón de fondo y aparecen las cuatro mujeres en «mallòt» columpiándose en anillas y trapecios. Luz en el foro y sus laterales.)

ANÍBAL ¡Vivan las mujeres!

ARIM. ¡Viva Edison!

(Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Un trozo de parque del balneario. Al foro derecha un pabellón practicable sobre cuya puerta se lee «Electroterapia». Al foro izquierda un banco. Sobre este el ramaje de un naranjo en flor. Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA

ARIMATEA, mirando por la cerradura del pabellón. En seguida MALATESTA y VIRGINIA por la izquierda

MAL. Veamos si está aquí el doctorcillo.

VIRG. Es Arimatea. ¿Qué miras?

ARIM. Hay novedades. Acaba de llegar el doctor Acuaviva.

MAL. ¿Dónde está ese canalla?

ARIM. ¡Chist! Cuidado. Ahora es cuando puede arreglarse todo. En vista de que el doctor Caporetto no consigue levantar esto, ha llamado a su compañero.

MAL. Y ¿tú crees?

ARIM. Sí. He oído que le ofrecía cincuenta mil liras, si le enseñaba a aplicar la electrolisis. Le está firmando un pagaré a treinta días vista.

MAL. ¿Conque cincuenta mil liras a ese bandido? Pues bien, hija mía; confío en ti. Es necesario que inmediatamente te hagas con el procedimiento.

VIRG. Descuida, papá.

MAL. Al sacrificar mi dinero para que fueras una doctora eminente, lo hacía pensando que en un mañana muy próximo puedas ser la única directora del balneario.

VIRG. ¿Vas a prescindir de Aníbal?

MAL. Eso no es un médico director. Es una cupletista con chaqué.

VIRG. ¡Papá!

MAL. Yo comprendo que tendrás ciertos escrúpulos al sustituir a un compañero de profesión.

VIRG. Y a un antiguo condiscípulo.

ARIM. Y que siempre estaban juntos; en las aulas, en el laboratorio, en el cine. Y yo al lado.

MAL. Pues tú debías estar enmedio.

ARIM. No cabía.

VIRG. Sin embargo, yo te obedeceré.

MAL. Sí, por lo que más quieras. Acuaviva no nos dejaba nunca entrar en el laboratorio mientras operaba.

ARIM. Y este hará lo mismo; el secreto profesional.

MAL. El día que yo te vea ahí dentro, será el más feliz de mi vida.

ARIM ¡Eh! Que salen.

MAL. Vámonos. No quiero ver a ese mercachifle. ¡Hacerme la competencia en otro balneario! (Volviéndose hacia el laboratorio.) ¡Ladrón! (Mutis de Malatesta y Virginia por la izquierda.)

ARIM. Me está dando el corazón que el que penetra en ese secreto soy yo. Acecharé desde estos naranjos. Y eso que huelen a azahar, que marean. (Se oculta entre los naranjos.)

ESCENA II

ANIBAL y el DOCTOR ACUAVIVA. Al paño ARIMATEA

ACUA. (Saliendo del pabellón con Aníbal.) Confíe usté en mí, joven novicio.

ANÍBAL Pues si no confiara, ¿le habría firmado ese pagaré?

ACUA. ¡Ah! Y... apropósito... Yo soy un hombre muy formal. Conforme le he ofrecido guiarle, aunque como competidor no me tiene cuenta, le ofrezco una venganza terrible si usté no paga este efecto puntualmente.

ANÍBAL Pues, ¿no lo he de pagar? A mí me han dicho que a usted, los maridos de las bañistas, le gratificaban espléndidamente en cada curación.

ACUA. Y es cierto.

ANÍBAL Pues dentro de un mes, si usté no me engaña, habrán empezado los éxitos, me habrán gratificado y pagaré. ¡Ya lo creo! (Se sientan en el banco.) Pero, ¿es verdad que aquí se curan las señoras casadas?

ACUA. Y las viudas.

ARIM. (¡Atiza!)

ACUA. He tenido casos.

ANÍBAL Bueno, maestro, pues venga esa lección.

ACUA. Nada tengo que decirle de la dosificación de

las aguas, nada de la alimentación, nada de las prescripciones farmacéuticas.

ANÍBAL ¿Aprueba usted mi tratamiento?

ACUA. Sí.

ANÍBAL Pero, ¿sin conocerlo?

ACUA. Cualquiera que sea, no sirve para nada.

ANÍBAL Usté es un bromista, ¿eh?

ACUA. Aquí, lo único eficaz es la electrolisis.

ANÍBAL Camelos, no, querido colega. En estas últimas semanas me he leído once textos de electroterapia. No dicen nada de la electrolisis.

ACUA. ¡Hombre! De alguna manera hay que llamar a las cosas.

ANÍBAL Además, ese gabinete no es un laboratorio o se ha llevado usted los aparatos. No hay más que un armario con copas de Champán, una mesa, una *etagere* con esencias, una *chaise-longue* y unos libros... Y por toda electricidad, una araña y un enchufe.

ACUA. Eso es un símbolo.

ANÍBAL ¿Cómo?

ACUA. El símbolo del fluído eléctrico. Mire usté, joven inexperto... Cuando yo vine a dirigir Las Delicias tuve un primer año como para pegarme un tiro. No obstante, indagué, estudié... Está demostrado por la ciencia que en el noventa por ciento de los matrimonios sin descendencia, el paciente es el marido.

ANÍBAL Es verdad. ¡Caramba! Ahora comprendo. Y se dedicó usted a tratar a los esposos.

ARIM. No comprende, no comprende...

ACUA. Me dediqué a estudiar los antecedentes de los médicos directores. Y vea usted; doctor Malespini, padre de seis hijos; doctor Pesaro, de siete; doctor Borghiole, de cinco... Y ahora, mire. (Le enseña una fotografía.)

ANÍBAL ¿Qué es esto? ¿Un orfeón?

ACUA. Un grupo de mis diez y nueve hijos.

ANÍBAL ¡Ay, Aníbal! ¡Eres un zoquete!

ARIM. ¡Anda la electrolisis!

ANÍBAL ¡Claro! Y ahora me explico lo de la comendadora, y lo de la... y lo del... y... ¡Bueno! ¿Ve usté este grupo? Pues esto para mí es un duetto.

ARIM. Y para mí un monólogo.

ACUA. Y si no quiere nada más, me marcho. A quince kilómetros de aquí esta mi balnea-

rio. Cualquier duda, cualquier consulta... a diez mil liras cada una... ¡a sus órdenes!

ANÍBAL Ya puede usté dejarme solo. ¡Ay! Usté perdone. Tengo mucho gusto en que se quede... le convido a cenar...

ACUA. No, no puedo. Mis clientes me esperan.

ANÍBAL Le acompañaré hasta el coche.

ACUA. Estamos a doce de Mayo. El doce de Junio me tiene aquí a cobrar. *Les amis son les amis et les affaires sont les affaires.* (Se van juntos por la derecha.)

ARIM. (Saliendo.) ¡Pero qué tío! Los hay que afinan una pandereta. Y a lo mejor faltará algún detalle de preparación. ¡Voy a seguirles! Que me vuelvan a hablar a mí de bachilleratos y de licenciaturas. Por más que para esto no hacen falta Institutos, pero lo que es Facultades... (Mutis por la derecha.)

ESCENA III

CRISTINA, JULIETA y varias SEÑORAS BAÑISTAS por la izquierda

CRIS. He ahí el santuario de la diosa Electra; sonríanse ustedes del agua, de las duchas, de los masajes y de la gimnasia. En el balneario de Las Delicias lo único que cura es la electroterapia.

JUL. A mí no me la han aplicado.

BAÑ. 2.ª Ni a mí.

CRIS. Ni a ninguna. Eso era antes; pero como la doctorcita Malatesta está en relaciones con el director...

BAÑ. 1.ª ¿Ah, sí?

CRIS. Sí, señora. Lo sé de buena tinta. Y cree que si nos trata su novio por la electricidad, nos lo vamos a comer.

JUL. No sé qué se habrá figurado.

CRIS. Es muy celosa. Y yo las he congregado a ustedes para que acordemos un plan.

BAÑ. 1.ª Firmar una protesta.

BAÑ. 2.ª Hacer una manifestación.

CRIS. O, mejor que todo, prestarnos mutua ayuda.

JUL. Todo antes que pasar otro año sin el suspirado heredero.

BAÑ. 1.ª Es verdad. ¡Tan tristes!

BAÑ. 2.ª ¡Tan solas

Música

JUL. Un bebé quiero yo
que en mi triste soledad,
sea luz de ilusión
para mi felicidad.
Un bebé chiquitín
que en mis brazos dormiré.
Quiero al fin la emoción
de la risa de un bebé.
Cuando en su dulce pupila
me mire embelesada;
cuando me bese su boca,
seré feliz de verdad.
Ese es mi anhelo
que pido al cielo.
Quiero escuchar
una voz que me diga: ¡mamá!
No puedo yo vivir
sin mi gentil bebé.
Cuando lo tenga
dichosa seré.

BAÑ. Un bebé quiero yo
que en mi triste soledad
sea luz de ilusión
para mi felicidad.
Un bebé chiquitín
que en mis brazos dormiré.
Quiero al fin la emoción
de la risa de un bebé.

JUL. Un bebé chiquitín
que en mis brazos dormiré.
Quiero al fin la emoción
de la risa de un bebé.
(Hacen mutis por los dos lados.)

ESCENA IV

ANIBAL, ROMEO y JULIETA. salen por la derecha

Hablado

ANÍBAL No me lo explico sino como una fatalidad más

ROMEO ¡Ah! Pues no te quepa duda. Julieta ha seguido tu plan al pie de la letra.

JUL. Todo a sus horas.

ROMEO Y aquí llevamos un mes... ¡y nada!

ANÍBAL Bueno, y yo ¿qué le voy a hacer? Se tratará de un caso incurable.

ROMEO Si tú quisieras... Pero, ¡claro! A los concurrentes modestos nos tratan a baqueta.

ANÍBAL ¿No estáis contentos en el hotel?

ROMEO ¿En el hotel? Tu recomendación fué un sésamo que nos abrió todas las comodidades. Y, sin embargo, mi infelicidad es culpa tuya.

ANÍBAL ¡Por Dios! Que yo no soy un mago.

ROMEO Eres algo peor. Un amigo interesado.

ANÍBAL Pero si no te cobro un céntimo.

ROMEO ¿Y qué pasa? Que nos dan un tratamiento inferior.

ANÍBAL Pues, ¿cómo quieres el tratamiento? ¿De excelencia?

ROMEO Completo. Si tú no quieres hacerlo gratuíto, yo pagaré el servicio.

ANÍBAL Pero, ¿a qué te refieres?

ROMEO A la electrolisis.

ANÍBAL Romeo, que la electrolisis no es para los amigos.

ROMEO ¿Por qué?

ANÍBAL Porque tiene muchos peligros. Figúrate que Julieta padece del corazón, o de las meninges.

ROMEO ¿Y qué temes? ¿Que le dé un ataque cerebral?

ANÍBAL O que le dé uno de pecho.

JUL. ¡Qué horror!

ROMEO Pero, ¿no la reconociste al llegar y dijiste que estaba sana como un melocotón?

ANÍBAL ¡Ah! ¿Empleé esa delicada imagen? Pues pude sufrir un error.

JUL. ¿Qué me dice usté?

ROMEO No; esos son hábiles pretextos. ¿Cuánto vale la sesión electrolítica?

ANÍBAL Mil liras.

ROMEO (A Julieta.) ¿No te lo decía yo? Este se ha olvidado de cuando era estudiante y me pedía para tabaco.

ANÍBAL Eso es una grosería.

ROMEO Digna de tu proceder.

ANÍBAL ¡Vaya! Yo electrolizo a tu señora y me quedo tan fresco.

ROMEO Pero...

ANÍBAL Y de balde.

ROMEO (Amabilísimo.) ¿De veras?

ANÍBAL Pero me has de hacer un documento declarando que es a reiteradas instancias tuyas y sin responsabilidad para mí.

ROMEO (Sacando la estilográfica y un carnet de notas.) Ahora mismo. (Escribe.)

ANÍBAL (A Julieta.) ¿A usted no le da miedo?

ROMEO (Suspendiendo la escritura.) Julieta: un sacrificio. Mi corazón me dice que no hay cuidado.

JUL. Si tú lo mandas...

(Romeo sigue escribiendo. Aníbal abre la puerta del pabellón.)

ANÍBAL Pase usté.

ROMEO (Acabando de escribir.) «Y quedándole altamente reconocido.»

ANÍBAL ¡Hombre! Yo no decía tanto. (Toma el papel.)

ROMEO Gracias, Aníbal, gracias. (Abraza a Aníbal y sale por la derecha.)

ANÍBAL ¡Sea lo que Dios quiera! (Entra en el pabellón detrás de Julieta. Por la derecha aparece Arimatea.)

ESCENA V

ARIMATEA. Luego el COMENDADOR

ARIM. Cayó pieza. Y yo voy a coger la escopeta y hacer una espera.

COM. (Sale por la izquierda entre los naranjos.) ¿Usté sabe del director?

ARIM. Sí, señor Comendador. Está ahí.

COM. ¡Con mi mujer!

ARIM. No, señor Comendador. Pero, aunque estuviera, ¿qué teme usté?

COM. Usté no conoce a mi señora.

ARIM. Lo más suculento que se pasea por aquí.

COM. ¿Eh?

ARIM. Pero al mismo tiempo lo más respetable.

COM. Siempre anda detrás del doctor. ¡Como es tan aprensiva!... Y ese pabellón electroterápico... ¡Hum...!

ARIM. (Está que muge.)

COM. Me temo que es una ofensa. (Medio mutis por la derecha.)

ARIM. Pues descuide. Por ahora, el más ofendido no es el Comendador.

COM. ¿Usté me lo garantiza?

ARIM. ¡Palabra! (Mutis del Comendador.)

ESCENA VI

ARIMATEA y VIRGINIA

VIRG. (Sale por la izquierda.) ¡Arimatea! Por ahí viene la comendadora Scarlatti.

ARIM. Y por ahí va su marido.

VIRG. Es necesario que no se vea a solas con Aníbal...

ARIM. ¿Tienes celos?

VIRG. Es peligrosísima, y le gusta Aníbal horriblemente.

ARIM. Usas los adverbios como el Sidol.

VIRG. Déjate de tonterías. Yo no puedo hablar con ella porque ya hemos tenido dos escenas desagradables, y ella es una frescales, como decían... ¿Dónde decían eso?

ARIM. En Madrid. Y «se quiere usté manivelear a zocatas», también.

VIRG. Además, debo evitar el escándalo. Si mi padre se entera de que somos novios y de que se desvanece su ilusión de ahorrarse el sueldo...

ARIM. Se cuartea.

VIRG. Hasta ahora, ¿eh? Y ten cuidadito, porque es una mujer muy corrida.

ARIM. Esa corrida me la toreo yo.
(Mutis de Virginia por la derecha.)

ESCENA VII

ARIMATEA y CRISTINA

CRIS. (Sale por la izquierda y Arimatea la recibe donjuanescamente. Aparte.) ¡Cómo me mira este hombre y qué caida de ojos tiene!

ARIM. Señora, ¿puedo serla útil en algo? Me pide usté que vuele y soy un as. Me pide usté que escarbe y, después de aterrizar, soy un topo. Ahora, no me pida usté dos liras... porque esa insignificancia ni se pide ni se da.

CRIS. Buscaba al doctor.

ARIM. Desde hace breves momentos, soy su ayudante. ¿Qué siente usté?

CRIS. Siento un malestar general.

ARIM. Yo también lo siento muchísimo; pero no ha de faltar remedio para él.

CRIS. ¿Usté cree?...

ARIM. Aventajar al médico director es una locura; pero usté es una señora que quita la cabeza, y un hombre que ha perdido la cabeza es un loco.

CRIS. ¿Qué quiere usté decir?

ARIM. Que yo me atrevería a aconsejarla...

CRIS. (Interesada.) ¿A ver?

ARIM. A usté le sentaría muy bien... la electrolisis.

CRIS. Tal creo. Y precisamente por eso he venido decidida a que de hoy no pase.

ARIM. Pues no pasa.

CRIS. ¿De veras?

ARIM. No puede pasar porque hay otra enferma en tratamiento.

CRIS. ¡Al fin!

ARIM. Pero tengo el deber de decirle que ese gabinete electroterápico es un juguete comparado con el que poseo yo en el piso entresuelo del hotel. ¡De alta tensión!

CRIS. Yo no sabía que usté era practicante.

ARIM. Y con más práctica que Aníbal.

CRIS. He notado que Caporetto le huye al tratamiento eléctrico.

ARIM. Sí, los hay muy apocados. Pero a mí me da usté una bombilla y un ventilador y estoy haciendo fuegos artificiales dos horas.

CRIS. Siento curiosidad y me ha inspirado usté fe.

ARIM. ¡Hale! (Indicando el mutis por la izquierda.)

CRIS. ¡Me hipnotiza! (Mutis.)

ARIM. Y si quieres te convido a cenar... Comendador. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA VIII

ANÍBAL y JULIETA

Se abre la puerta del pabellón, sale Aníbal asustado y detrás Julieta como una furia. Aníbal le cierra el paso y ella le da una bofetada

ANÍBAL ¡Por Dios, señora!...

JUL. (Haciendo mutis por la derecha.) ¡Valeriano! ¡Valeriano!... (Por segundo término del mismo lado sale Virginia.)

ESCENA IX

ANÍBAL y VIRGINIA

ANÍBAL (Acariciándose la mejilla ofendida.) ¡Qué fiera!
VIRG. ¿Has inaugurado la cura eléctrica?
ANÍBAL Sí. ¿No has visto que va echando chispas? Se ha puesto... muy nerviosa.
VIRG. Como que para eso debía yo ayudarte.
ANÍBAL ¡No!
VIRG. Para contrarrestar las crisis. ¡Ah! Tengo que pedirte explicaciones.
ANÍBAL (¿Sabrá algo?)
VIRG. Aquí en Capua hay una mujer que te interesa.
ANÍBAL Tú, chatita mía.
VIRG. Déjate de piropos nasales. Esa mujer es otra.
ANÍBAL ¿Celos también? Mírame a los ojos. ¿Tengo yo con las clientes más trato que el profesional? ¡Mírame!
VIRG. No, no me engañas. Perdóname. Es que te quiero tanto... ¡Y eres tan guapísimo!

Música

(Aníbal persigue a Virginia, que va esquivando, con coquetería, los besos que él intenta darle.)

ANÍBAL Me vas a anticipar...
VIRG. Será con interés.
ANÍBAL ... del arte de besar...
VIRG. ¡Oh, qué difícil es!
ANÍBAL ... una lección gentil
que quiero yo saber.
VIRG. Si tú eres profesor,
¿qué puedes aprender?
ANÍBAL Deja que tus labios bese.
VIRG. Con una condición.
ANÍBAL (Ya estoy haciendo el *bú.)*
VIRG. Que al dar su bendición...
ANÍBAL ¡Bendita seas tú!
VIRG. ... el cura diga, al fin,
que puedo yo besar
sin pecar.
ANÍBAL ¡Un beso quiquitín!

VIRG. ¡Jesús! ¡No puede ser!
ANÍBAL ¡Hay que ver!

—

VIRG. ¡Qué aromas del jardín!
ANÍBAL Aromas de azahar.
VIRG. Gorjea un colorín.
ANÍBAL Y luego va a trinar.
VIRG. Respira el aire amor
y anhelo de soñar.
ANÍBAL ¡Virginia, por favor,
no me hagas tú rabiar!
(Amorosamente y siempre tras ella.)
Nena mía, no me niegues
el clavel
de tu boca, que es más dulce
que la miel.
VIRG. Abejita,
sé formal;
no te salgas
del panal.

—

ANÍBAL Deja,
que me embriague en el olor
de esas flores
encendidas de rubor.
VIRG. Si me quieres de verdad,
¡qué felicidad!
¡Se me salta el corazón!
ANÍBAL ¡Me domina la emoción!
LOS DOS Nuestras almas
juntas van.
Pero, ¿adónde
irán?
Si juntas van las dos,
¡bien van!
(Hacen mutis juntos por el pabellón.)

ESCENA X

MALATESTA, COMENDADOR, CORO interior

Hablado sobre la música

MAL. (Saliendo por la izquierda.) Ya... ya... Tengo una hija que es un tesoro. ¡No sabes en la que has caído, doctorcete!

COM. (Sale por la derecha.) No la encuentro ni muerta ni viva. (Se dirige a la puerta del pabellón.) ¡A ver!

MAL. (Deteniéndole.) Caballero, no sea usté imprudente.

COM. ¡El doctor está ahí!

MAL. Cumple con su deber.

COM. Está con mi esposa.

MAL. No, señor. ¡Está con mi hija!

COM. ¡Ah! Usté perdone... (Mutis por la izquierda.)

MAL. No faltaba más que esto. (Idem por la derecha.)

(Los naranjos van perdiendo sus flores de azahar, que caen al suelo poco a poco. Véase la nota al final del libro. A lo lejos se oye cantar de nuevo a las Bañistas y cae el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Hall del hotel de Las Delicias. Al foro una escalera de tres o cuatro peldaños practicables hasta una plataforma con balaustrada practicable a derecha e izquierda. En el telón del fondo, vista panorámica de Capua. Una puerta practicable a la derecha. A la izquierda, en primer término, un balcón practicable.

ESCENA PRIMERA

MALATESTA, TITO, el COMENDADOR, ANIBAL, ARIMATEA y concurrentes de uno y otro sexo, todos vestidos con trajes madrileños de fines del siglo XVIII. Como disfraces especiales, el Comendador, de Guardia de Corps con espada, y dos estudiantes con antifaz. Uno de ellos es el DOCTOR ACUAVIVA. Malatesta, Tito y Aníbal de frac. Arimatea de americana negra

ARIM. Precioso baile. ¿Verdad?
TITO Muy evocador.
ANÍBAL Madrileñísimo.
ARIM. Castizo.
TITO Pues ahora vienen manolas y caleseros. (A la Orquesta.) Cuando usté quiera, maestro.

ESCENA II

DICHOS, tres MANOLAS y tres CALESEROS. Salen por la derecha

Música

MAN. En la Costanilla de los Afligidos
vive este terrón.
CAL. Y en la Costanilla de día y de noche
me paseo yo.
MAN. Por mis hechuras más de un usía
pide un estanco para mi sal.
CAL. Por tus hechuras, un calesero
para el usía tiene un puñal.
MAN. No le dé a usté tan fuerte, señor matón.
CAL. Sólo para quererte
soy bravucón.
MAN. 1.a El que a mí me quiera, para que le escuche,
tiene que poner

la capa en el suelo y que yo la pise
mientras diga él..
Pinturera, pinturera,
pon tus piés chiquititos y monos
en ese percal.
Ven conmigo, pinturera
porque quiero, chiquilla morena,
comerme tu sal.

CAL. Maja soberana de la majería,
yo te quiero a ti.

MAN. Calesero guapo, llévame a los toros
que me gusta a mí.

CAL. En el asiento de mi calesa
vas a lucirte por tu primor.

MAN. Anda y arrea tu potro blanco
que ya a la plaza va el matador.

CAL. Seis berrendos le aguardan
en el toril.

MAN. Ya ha pedido las llaves
el alguacil.

CAL. 1.º Sube a mi calesa, maja primorosa,
que es muy tarde ya.
Juntos subiremos por la carretera
que a la plaza va.
(Tienden sus capas en el suelo y las Manolas pisan sobre ellas.)
Pinturera, pinturera,
pon tus piés, chiquititos y monos,
en ese percal.
Ven conmigo, pinturera,
porque quiero, chiquilla morena,
comerme tu sal.
(Desfilan del brazo tapando ellas las caras de ellos con sus abanicos para lo cual van las Manolas a la derecha de los Caleseros y hacen mutis por la segunda derecha.)

ESCENA III

Los MISMOS menos MANOLAS y CALESEROS. Además CRISTINA.

Hablado

MAL. Amigo Tito, te estás luciendo de tal modo, que voy a comunicarte una grata noticia. Ya no te rebajo el sueldo.

TITO ¿Cómo?

MAL. Sí; pensaba hacerlo por economía, pero... lo dicho.

TITO Muchas gracias, señor Malatesta.

ACUA. (Cogiendo de un brazo a Aníbal y llevándoselo aparte.) Acaban de dar las doce.

ANÍBAL ¿Ah, sí? Pues voy a poner en hora el reloj.

ACUA. Estamos a doce de junio.

ANÍBAL ¡Córcholis! ¿Quién es esta máscara?

ACUA. Soy Acuaviva. Y antes de ponerse el sol tengo que hacer efectivo el pagaré.

ANÍBAL Pero usté me ha estafado. Aquí no hay curas.

ACUA. ¿Cómo que no hay curas?

ANÍBAL Ni una.

ACUA. Pues entonces es usté un desgraciado. Pagará la deuda por imbécil.

ANÍBAL Deme usté una tregua.

ACUA. *Les amis sont les amis...*

ANÍBAL Usté no es un amigo; usté es una pintura mural.

ACUA. ¿Lo dice usté por el temple?

ANÍBAL Lo digo por el fresco.

TITO Paso, paso, señores. Solemne aparición de la Tirana. (Evocación goyesca.)

ESCENA IV

DICHOS, VIRGINIA y CUATRO MAJAS

Música

VIRG. (Sale por la izquierda del foro vistiendo un traje como el que en el cuadro de Goya viste la Tirana, o, en su defecto una maja de fantasía muy cuidada. La siguen dos Majas con mantilla de blonda y corpiño y falda de vaporosos encajes, Otras dos Majas con el mismo traje aparecen por la derecha del foro.)

En las orillas del Manzanares
y entre las frondas de la arboleda
se esparce el eco de mis cantares
como gorjeos
de ruiseñores de la arboleda.
Voy cantando en mis coplas
amoríos y celos
y quereres y pesares
de manolas y chisperos
¡Ay, tirana, tirana, tirana!

Cuando voy de verbena y jarana
me asedian los hombres
y todos me dicen así:
¡Ay, tirana, tirana, tirana...!

—

En las cazuelas de los corrales
hay navajazos y cuchilladas
entre paisanos y militares
que se disputan el monopolio de mis mira-
[das.
Y en las ricas lunetas
los marqueses suspiran
por mis ojos tentadores
que asesinan cuando miran.
¡Ay, tirana, tirana, tirana!
Cuando voy de verbena y jarana,
me siguen los hombres
y todos me dicen así:
¡Ay, tirana, tirana, tirana...!

Hablado

ANÍBAL ¡Viva Madrid!

ARIM. De la propia Ribera de Curtidores ¡Ole lo madrileño y te daba así, y no te subas a la cucaña que se te va a ver la suela.

VIRG. ¡Uf, qué calor!

ARIM. Cincuenta grados de chulería.

VIRG. Ay, Aníbal... papá... Que me baila todo... Que me mareo... Que me pongo muy mala... (La sostienen los que están más próximos y la sientan.)

ANÍBAL (Acudiendo.) ¡Nena mía!

MAL. ¡Hija!...

CRIS. ¡Dadle aire!

TITO ¡Agua! (Sale corriendo.)

ARIM. ¡Socorro! (Abre el balcón de la izquierda.)

MAL. ¿Qué es esto, doctor?

ANÍBAL No sé. ¡Si parece un colapso!

ACUA. (Que ha acudido al lado de Virginia.) ¡Qué colapso ni qué narices! Esto es un éxito del balneario.

MAL. Pero ¿qué dice este estudiante?

ACUA. Este estudiante ya ha acabado la carrera. (Se quita el antifaz.)

MAL. ¡Doctor!

ACUA. Que sea enhorabuena, como propietario del manantial y como futuro abuelo.

ARIM. ¡La electrolisis!

VIRG. ¡Papá!

MAL. Usté gasta una broma de las suyas. Mi hija no estaba en tratamiento, no ha bebido el agua... ¡No tenía por qué beberla!

ACUA. ¡A ver si a mí me va usté a contar lo del agua! Aquí no hay más cura que este cura. (Por Aníbal.)

ANÍBAL Lo mato.

MAL. (A Aníbal.) ¡Caballero!...

ANÍBAL Usté lo ha dicho, caballero. Virginia será mi esposa.

MAL. En seguida.

VIRG. Y Aníbal dejará de ser médico director.

MAL. ¡Es la ruina!

VIRG. ¡Ah, pero yo lo exijo!

ARIM. ¡Naturalmente!

COM. ¡Cuando yo decía!... ¡Si no ando listo!...

CRIS. ¡Ay... ay... Cornelio! ¡Que se me va la vista!... (Cae en brazos de los concurrentes más próximos.)

ACUA. ¡Otro exitazo! (El Comendador desenvaina la espada y se dirige amenazador contra Aníbal. Le sujetan.)

CRIS. ¡Agua!

COM. ¡Dejad que lo atraviese!

ANÍBAL Comendador. ¡Juro, que su señora no ha sido curada por mí!

COM. Pues, ¿quién ha sido? (Arimatea toma carrara y se arroja por el balcón.) ¡Mil demonios coronados!... (Espada en mano hace mutis por el foro izquierda, seguido por casi todo el mundo.)

CRIS. ¡Cornelio... por Dios!

MAL. ¡Es la ruina! ¡Este hombre funesto ha cantado! (Por Acuaviva.)

ACUA. Y ahora voy a dar el do de pecho. Todos los presentes callarán; les tiene cuenta. Usté me traspasará el establecimiento y le abonaré medio millón de liras en cinco años.

VIRG. Sí, sí; papá.

MAL. (Asistido por una idea súbita.) No.

VIRG. Pues Aníbal no sigue, ea.

MAL. No.

ACUA. ¿Y qué va usté a hacer?

MAL. Desde mañana... el director soy yo. (Telón rápido.)

FIN

CUPLES PARA REPETIR

I

—Existe un sindicato en Barcelona
que encuentro yo bastante original.
—Porque es un sindicato femenino
que a veces hace huelga conyugal.
—Entonces los maridos se enfurecen
y dicen indignados; «Oye tú...
—Que no te siga dando por la huelga,
pues a mí me va a dar por el *locut.*»

II

—Si fueras Presidenta del Congreso,
¡menuda Presidenta harías tú!
—Vendrían a pedirme caramelos
Melquiades, Romanones y Lerroux.
—Tendrías que agitar la campanilla
si alguno a toda costa quiere hablar.
—Pues si ese que tú dices es La Cierva,
¡anda y que se la agite Bugallal!

III

—Hay gentes que se dan muy buena maña
para chupar del bote nacional.
—Y tienen colocada a la familia
por gracia y por favor ministerial.
—Mi amigo don Senén tiene tres hijas
y entraron en Telégrafos las tres.
—Y un hijo está en Fomento y otro en Gue-
[rra,
y creo que en Estado la mujer.

IV

—Para comprar el pan hay una cola,
para comprar tabaco hay dos o tres.
—En cambio los artículos de lujo
parece que no tienen interés.
—Conozco yo a la viuda de Rodríguez
que vende novedades de París.
—Y dice al acostarse por las noches:
«¿cuándo vendrá una cola por aquí?»

V

—Escriben desde España que en las Cortes
quien mande en la *Gaceta* triunfará.
—Pues siempre alcanzará una mayoría,
pero una mayoría colosal.
—Despliega el Gabinete tales mañas
que dicen que ha sacado a un pollo bien...
—Que ha sido candidato por Trijueque
y sale *diputao* por su mujer.

NOTAS

Para desarrollar el truco del final del segundo cuadro, puede revestirse la parte externa de los naranjos con una red muy fina, para que sea invisible por el público. En esta red se cuelgan las florecillas de azahar que tendrán unos pequeños tallitos, levemente doblados por sus extremos; lo suficiente para que puedan quedar sujetas a las redes durante la representación. Al llegar el final del cuadro, se va desde dentro tirando de un hilo delgado que pasa por delante del naranjo y está sujeto por su otro extremo. De este modo se van haciendo saltar, a voluntad, los grupos de flores. Ha de cuidarse de que éstas destaquen lo suficiente sobre el fondo del naranjo, con objeto de que el efecto teatral se logre.

Como podrán advertir los Directores de compañías, el papel del primer actor cómico es el de *Arimatea,* así como el del *Comendador* es el del primer actor de carácter.

En las compañías en que no se disponga de tres primeras tiples, deberá hacer el papel de *Cristina* la primera tiple cantante, diciendo ésta el número cuatro, en vez de decirlo *Julieta.*

Los autores están muy agradecidos a la Compañía del Teatro Cervantes de Madrid, por la inmejorable interpretación que ha dado a esta obra.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

La canción del olvido, zarzuela en un acto, con música del maestro José Serrano.

La sonata de Grieg, balada lírica en tres cuadros, con música de Edward Grieg.

La serranilla, poema dramático en tres cuadros, con música del maestro Ernesto Rosillo.

Los fanfarrones, farsa lírica en un acto, con música del maestro Eduardo Granados.

Las delicias de Capua, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro Ernesto Rosillo.

Precio: 1,50 pesetas